

Pobre Norma Jeane

Blonde
Joyce Carol Oates
Destino. 730 págs.

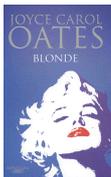
Quien quiera leer la biografía de Marilyn Monroe, que no lea *Blonde*. Porque, como avisa la autora, Joyce Carol Oates (1938), esto no es real. Se basa en hechos reales, contiene datos biográficos y es además una lectura de la sociedad y el negocio del cine del tiempo en el que la Monroe vivió, pero por lo demás es ficción. Oates trata de entrar en la mente de la chica que fue antes de Marilyn, la pobre Norma Jeane Baker.

Con su estilo de siempre –duro, muy duro, cruel a veces, poético, incisivo–, la escritora estadounidense va acompañando a la mítica rubia en su ascenso y caída. Sabemos de sobra cuándo nació y murió y con quién se lió y qué películas hizo... Pero para entenderla hay que fijarse en Norma Jeane, hablar de la chica y no de la actriz. No hay nada mejor que irse al principio de sus tiempos, a su nacimiento. Oates se imagina a la madre, una mujer desequilibrada que trabajaba en Hollywood; aunque no pudo ser actriz, trabajó para La Productora –el centro del negocio–. A la niña la crió la abuela hasta que, tras su muerte, se hizo cargo mamá Gladys.

Y mamá, que estaba fatal de lo suyo, a punto estuvo de ahorgarla en agua hirviendo. Ya saber qué hicieron sus amantes a la pequeña Norma Jeane. Y a saber quién fue su padre. Cuando Gladys ingresa en un psiquiátrico para no salir nunca más, Norma Jeane va de hogar de acogida en orfanato, y a medida que crecen sus tetas y su culo la cosa se complica. Inteligente y sensible, no hay un lugar en el mundo para una chica como ella, con su risita de ratón, con su apariencia de tonta.

Pero pronto descubre que quiere dedicarse al cine, como mamá, como mamá le ha dicho que hizo papá. Y de trabajar en una fábrica pasa a posar en traje de baño y después a las oficinas de La Productora –que hace lo que quiere con las chicas, con miles de chicas–. El éxito no tarda en llegar, y con él el insomnio, más inseguridad, los nervios siempre, los amantes –¿por qué nadie quiere quererla de verdad y protegerla?– y las drogas para aguantarse a sí misma.

No es real, pero pudo ser, y es terrible. Oates convierte en personaje al mayor personaje de la historia del cine, y lo que queda es una pobre chica preocupada por ser aceptada. La pobre Norma Jeane. E. S.



¡Nos vamos!
Gitanas,
Bermeo,
2009



Esperando a Godot.
Sinti
Saintes-
Maries-
de-la-Mer,
Francia,
2009

Romnía

Los franceses Claire Auzias y Éric Roset publican en castellano, en *Pepitas de Calabaza*, un libro de entrevistas y fotografías de mujeres gitanas de toda Europa

Zíngaras, manuches, sintis, yéniches, itinerantes, gentes del viaje, nómadas, calés, bohemias, romnía... Todas estas palabras se utilizan en un lugar u otro de Europa, y a veces se confunden entre sí, sirven para referirse a las mismas personas, pero otras trazan delgadas líneas entre sus significados. A ojos de un payo, la multitud de diferencias que se esconden tras esas letras no son visibles. Pero basta una sola palabra para reunir las a todas y entonces se hace la luz para los payos: gitanas. Ese es el título del primer libro publicado en castellano por la investigadora francesa Claire Auzias. *Gitanas. Hablan las mujeres yoms de Europa*, editado por Pepitas de Calabaza, reúne a catorce de estas mujeres desde los

Además se ha hecho acompañar por el fotógrafo Éric Roset, un compatriota que, como ella, en algún momento entró en contacto con el pueblo rom y se dedicó a poner en imágenes sus costumbres. Así que el libro *Gitanas* puede leerse o puede mirarse; no tiene principio ni final. Si lo abrimos por un lado es texto; por el otro, fotografías, entre ellas unas cuantas de mujeres gitanas en el País Vasco (asomadas a la ventana, cantando o bailando, en el puerto, niñas con skate...). Hay imágenes de caravanas y basuras, de princesitas, de jóvenes profesionales, de rubias jugando al ajedrez, de abuelas con abrigo de piel...

Todo eso y más es el pueblo gitano. Son muchas las historias –en al-

gunos casos tan largas y terribles como la que puede contar cualquier ciudadano europeo que viviera la Guerra Civil o II Guerra Mundial–; y uno solo el sentimiento de pertenencia. “Cohesión” pese a que hablan distintos idiomas, no todos han conservado el romaní. Y no todos viven en las mismas condiciones: hay quienes siguen moviéndose en sus caravanas, otros compraron hace tiempo un terreno en el que detenerlas y muchos han preferido los pisos.

A muchas de las entrevistadas, Auzias las ha conocido en seminarios y congresos. Son mujeres que trabajan por y para la comunidad. Algunas no quieren cobrar por su trabajo, eso les parece un negocio; otras quieren conjugar su interés por el avance de su pueblo con su carrera. Entre todas forman la fotografía de un grupo que, como ocurre con los payos, es variado. Las hay que se han casado a los 14 o 15 años, con maridos escogidos por sus padres, y las hay que no se han casado hasta pasados los 30 y con

quien han elegido. Algunas tienen seis hijos, muchos pero lejos de las familias supernumerosas de sus antepasadas. Otras solo un par, se niegan a ser simplemente madres y esposas.

Chehida, una abuela de los Balcanes, se ha casado tres veces y está dos veces divorciada. Los viejos–el kriss–le dieron la razón cuando sus maridos le pusieron los tubos. Emigrada a Francia, les dice a sus nietas que no se dejen mangonear por las suegras, que a ella la convirtieron en esclava (lavar y cocinar para la familia del marido era la norma). Inés, de Faro, se escapó primero con un gitano que la maltrataba y ahora vive con un payo y sin problemas. Nicoleta, de Bucarest, educada por sus padres gitanos entre no gitanos y criada en el orgullo de serlo, sigue estudiando y aportando a la comunidad al tiempo que cría a sus dos hijas. Carmen, Louise, Nancy, Amara, Irène... Hay muchas gitanas y tienen mucho que contar.

Elena Sierra

Hay imágenes de caravanas y basuras, de princesitas, de jóvenes profesionales, de rubias jugando al ajedrez...

Balcanes a Portugal, por toda Francia y Rumanía, en varias ciudades españolas, para dar la perspectiva femenina del pueblo gitano de hoy.

Auzias cursó Estudios Clásicos y Sociología y realizó su tesis sobre el movimiento anarquista en Francia entre 1919 y 1939. Después se especializó en la cultura gitana, y conoce a muchos hombres y mujeres de este pueblo por toda Europa. Interessada, como feminista, por lo que las mujeres gitanas o romnía tienen que decir en el siglo XXI –tanto para ver lo que sigue siendo igual que hace décadas como para dar fe de lo que ha cambiado y de lo que aun está moviéndose en su seno–, les ha preguntado directamente a ellas.



Born to be wild.
Romni,
Valea
Plopiilor,
Rumanía,
2008